

FRANCISCO CALERO, *Autobiografía de Juan Luis Vives. Una vida modélica dedicada al estudio y la escritura*. Madrid, Editorial Sanz y Torres, 2022, 487 pp. [ISBN: 978-84-18316-55-5].

Aparece el primer libro que encabeza la nueva colección *Cultura y Educación en la Modernidad (s. XV-XVIII)* de la editorial Sanz y Torres. Intención del proyecto es el estudio y salvaguarda de obras y procesos culturales que fueron sustento del mundo contemporáneo. Todo se promueve muy especialmente por profesores del Departamento de Historia de la Educación de la UNED, donde radica el *Grupo de Estudios Medievales y Renacentistas*, con presencia muy de notar de la Filología clásica. El grupo fue fundado en 2005 por el historiador Javier Vergara Ciordia y el latinista Francisco Calero. Es un empeño por contribuir a «recuperar el sentido humanista de la cultura», como se lee en su página *web*. El carácter interdisciplinar y abierto es una seña de identidad a destacar.

Es así como Francisco Calero, con muy larga dedicación al estudio de la obra y figura de Vives, abre esta nueva colección con su *Autobiografía de Juan Luis Vives. Una vida modélica dedicada al estudio y la escritura*, concebida para enseñar, narrar y deleitar con el ejemplo del humanista valenciano.

El título mismo de «Autobiografía» ya es una novedad que atrae la atención. Pues, como Calero señala, es sabido que Vives no escribió ninguna autobiografía. Pero en este libro se recopilan textos que, traducidos del latín, del *Epistolario* de Vives y de su *Linguae latinae exercitatio* vienen a ser esa autobiografía. Tales son las dos fuentes principales. Hay otras también. Todo ello expuesto con gran orden, pulcritud y claridad más oportunas introducciones, comentarios y explicaciones, el estudio propiamente dicho. El sistema general es el de una ordenación temática que cuenta con un útil y completo índice.

De lo primero con que se encuentra el lector es con la sobrecogedora historia familiar debido a la condición judeo-conversa de sus orígenes. Hay que toparse con las truculencias inquisitoriales, que hicieron que el padre de Vives «fuera relajado al brazo secular», como se decía, eufemismo este donde los haya. No le faltaron a Vives situaciones en las que poner a prueba sus profundas convicciones.

Guiado por Calero el lector va apreciando en Vives un ánimo asentado en las creencias cristianas hasta rayar a veces en el misticismo. Él se mantuvo en los fundamentos católicos, lo que le llevó, por ejemplo, a apoyar a la reina Catalina en las desavenencias con Enrique VIII que terminaron en el divorcio que el rey de Inglaterra pretendía, hecho de tanta trascendencia histórica. La postura de Vives, coincidente con la de Tomás Moro, le supuso el encarcelamiento y el abandono de Inglaterra, donde era profesor en Oxford. Por su parte, a Moro le costó la decapitación, a pesar de haber sido canciller del reino.

Y es que no puede dejar de impresionar la fuerza de voluntad que aquí se manifiesta. Esto se hace especialmente relevante en lo que se refiere a un volcarse en el estudio, que hacía incluso que la salud se resintiera. Pero Vives llevó la dedicación al estudio y a escribir hasta el último momento de su vida (cf. pp. 92, 94, 102). Eso prevaleció sobre otras facetas propias de un humanista, incluida la enseñanza, a pesar de que fue profesor en París, en Lovaina y en Oxford. Para poder dedicarse al estudio y a la escritura y, al mismo tiempo, para satisfacer sus necesidades económicas contó con las ayudas de Carlos V, el

cardenal de Croy, los reyes Enrique VIII y Catalina y Mencía de Mendoza, marquesa de Zenete.

Queda a la vista un carácter opuesto con valentía a tanta intransigencia, tanta amenaza, tanta guerra. Soñaba con una vida segura, honrada, santa... Su propio testimonio evidencia lo que Calero resalta frente a la personalidad trazada por Bataillon, nada menos, de alguien sombrío y ceñudo. No. Vives fue alegre y divertido. Lo cual llama mucho la atención.

Se está ante un sabio de excepcional inteligencia y que en no pocas ocasiones despliega sus recursos para la ironía, incluso la sátira y el sarcasmo. A la universidad de Lovaina, tan fácil de idealizar en un primer momento, la llama *cacademia*, «mala universidad», del griego *κακός*, «malo» (cf. pp. 318 y 321).

Vives tenía inclinación hacia lo que fuera entretenido. En los *Comentarii in XXII libros De Civitate Dei*, «obra gigantesca de erudición», como dice Calero, Vives declara que en muchos pasajes se complació «en deleitar al lector más que en instruirle» (pp. 350 y 356). A ello dedica Calero el epígrafe «Deleitar más que instruir». En otra obra igualmente fundamental, *De disciplinis*, Vives se pregunta entre retórico y un poco desafiante: «¿Y qué ocurre si escribo no para persuadir sino para narrar y deleitar?». Por eso defendía «las fábulas e historietas en la enseñanza para hacerla más agradable», según introduce Calero a propósito de otro texto de la misma obra (p. 104).

En relación con esto último encuentra el lector la valoración de Calero con respecto a la capacidad del humanista en literatura de ficción (cf. p. 102), cosa apenas tenida antes en cuenta y que lleva a recordar los títulos del mismo Calero sobre Vives y el *Diálogo de Mercurio y Carón*, el *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*, el *Lazarillo de Tormes...*, trabajos que se citan oportunamente en la amplia bibliografía que cierra este volumen.

Ese gusto de Vives por la narración y por entretener le lleva a relatar episodios como el de las celebraciones de la ciudad de Hertogenbosch (Brabante), en las que se actuaba representando a dioses y demonios. Uno de los que hacía de demonio, cuenta, se enardeció ante la vista de una guapa muchacha y apasionadamente, tal como estaba disfrazado de demonio, corrió como loco a casa para desahogar su amoroso frenesí con la propia esposa. El bebé consecuencia de aquello empezó, tras el alumbramiento, a saltar «de la manera que se representa a los demonios» (pp. 216-217).

En relación con Erasmo podrá incluso sorprender que en el trato entre él y Vives, considerado tradicionalmente como de amistad, haya que puntualizar no poco. Deben tenerse en cuenta el hecho de que el indiscutible de Rotterdam no incluyera a Vives entre los latinistas de su célebre *Ciceroniano* y demás desconsideraciones (cf. pp. 303 y 384). Se ofrecen juicios de otros autores, como Y. Charlier y T. Vigliano, pues en realidad Erasmo «fue más amado de lo que amó» (p. 391) y se le ha llegado a considerar «ambiguo, maligno, cizagueante, susceptible, cruel» (p. 393).

Con lo cual el lector de esta «Autobiografía» de Vives tiene garantizado que el libro atraparà su atención, sumando a su cualidad de obra de erudición y estudio la de lectura interesante y amena. Se encontrará con los diferentes aspectos de la vida y obra del excepcional valenciano, español, que escribió sobre España y Valencia con respeto y hasta cariño, en lo que Calero insiste. A pesar de todo, a pesar de los pesares, a pesar de que no regresó a España desde que marchó a estudiar a París. Pero en Brujas, su lugar de residencia sobre todo, trataba con mercaderes españoles. Los Países Bajos no eran precisamente ajenos a España por entonces. Amigo de Bernardo Vallaura, de origen valenciano también, se casó allí con su hija Margarita (cf. pp. 290 y 294).

La vida de los primeros años en la propia Valencia, estudios y clases en París, los años de Inglaterra, vida en los Países Bajos, el dominio de lenguas, preocupación por la paz y los desheredados de la sociedad, el trato permanente con otros grandes sabios y amigos, con príncipes, actitud, paciente desde luego, frente a tiranías frailunas y la arrogancia de los opuestos al movimiento humanístico, frente a gentes oscuras y enrevesadas... No es fácil que quede algo sin tratar en esta «Autobiografía».

Se trata de un libro útil para muchos estudiosos. También para una gran variedad de personas interesadas por la cultura en general. Un libro de ágil consulta para conocer perfiles de una abundante nómina de personajes, amigos, corresponsales de Vives, que vivieron un mundo apasionante para la historia y, por lo tanto, para nuestros días. No es, claro, un libro de divulgación, pero en él hay no poco que lo hacen recomendable para un primer acercamiento a la figura del gran valenciano. A partir de ahora puede ser lo mejor aconsejar el «Resumen-Conclusiones» de este libro (pp. 457-467) para un inicial conocimiento de la obra y vida del personaje y su entorno.

La investigación parece que a veces conlleva, en busca de la objetividad, un cierto distanciamiento entre el estudioso y lo que somete al proceso científico. En este caso, dando por descontado y comprobado el mayor rigor intelectual y académico, se constata admiración verdadera del experto hacia el gran sabio humanista, por cuyo conocimiento y aprecio en la propia España puede quedar todavía mucho que hacer.

No en vano el subtítulo del libro se refiere a «una vida modélica». Si Vives es un modelo, lo es para todo tiempo. También para hoy en día.

Las personas a menudo andan perplejas y confusas en asuntos del intelecto, en cuestiones del ánimo, de la vida. Vives exhortó a uno de sus muchos amigos, Adriano Barlando, a publicar una colección de adagios virgilianos por ser Virgilio «un sabio de verdad y maestro de la vida humana» (p. 400). Esto es de aplicación al propio Vives y a sus textos presentados por Francisco Calero. Con lo cual la lectura de este libro viene muy bien para reflexionar sobre la propia conducta. Como un tratado para la vida. —JUAN IGNACIO GUGLIERI. *Grupo de Estudios Medievales y Renacentistas (UNED)*.